

MANUEL JOSÉ CORTÉS

Nació en Cotagaita, el 9 de abril de 1811.

Fué admirable la fecundidad de su vasto talento : dejó á su patria la mejor obra histórica que hasta hoy posee, numerosos escritos de polémica, política y literaria, muchas composiciones poéticas, serias y festivas.

Son pruebas de la nombradía que gozaba en su patria y del respeto que inspiraban sus talentos, los altos puestos á cuyo desempeño, en distintas ocasiones, fué llamado. Ocupó los destinos de cancelario de la Universidad de Sucre, fiscal general de la República, presidente de las Asambleas de 1861 y 1864, ministro del Culto é Instrucción pública, miembro de la comisión codificadora y, finalmente, consejero de Estado.

Sus obras principales son : *Ensayo sobre la historia de Bolivia*. — *Bosquejos de los progresos de Hispano-América*, algunos trabajos como codificador, desparramados en diversos opúsculos, y un volúmen de poesías, cuya mayor parte están inéditas.

Cortés murió cuando su patria podía esperar mucho de su noble corazón y de su privilegiada inteligencia.

Murió en Sucre, el 16 de febrero de 1865.

EL VIERNES SANTO

Del sol el rayo opaco y moribundo
En el gótico templo á espirar vá ;
Es la oracion que al adormirse el mundo
Dirije á Jehová.

El sonido del órgano retumba,
Triste como un lamento funeral,
Lúgubre como el eco de la tumba
En el día final.

Del profeta la voz austera y grave
La soledad lamenta de Sion,
Y afecto melancólico y suave
Penetra el corazón.

Con trémulo fulgor el blanco cirio
Alumbra el ara santa en el altar ;
De la pasión de Cristo y su martirio
Escúchase el cantar.

Se renueva del Gólgota la escena,
El suplicio sangriento de la cruz,
Negro recuerdo de la amarga pena
Que padeció Jesús.

Vedle subir el áspero repecho,
Con mal seguro y vacilante pié,
Cárdeno el rostro, fatigado el pecho
Seco el labio de sed.

Vedle clavado en oprobioso leño,
Apurando la copa del dolor :
Ved de irritada plebe el torbo ceño ;
Escuchad su clamor.

¡ Muere Jesús ! Está ya consumado
El sacrificio del divino amor,
Y el humano linaje se ha salvado
Del yugo del error.

Tras el cadáver va la Madre en duelo :
No queda mas que solitaria cruz,
Don que á la tierra ha concedido el cielo,
Santo emblema de luz.

Ciñen sus brazos hoy la tierra entera ;
Es la angusta señal de redencion ;
Es para las naciones la bandera
De civilizacion.

Tú á los hombres, Jesús, has predicado
La justicia, el derecho, la igualdad :
En la cruz, con tu sangre tu has sellado
La santa libertad.

¡ Libertad ! Los tiranos te han servido
Como á Jesús el cáliz de la hiel :
Á tu divino rostro han escupido
Como al Dios de Israel.

Te dan como á Jesus muerte afrentosa
Los verdugos, divina Libertad;
Pero como él tu sales de la fosa,
Llena de majestad.

LA QUENA

Es media noche y la quena
Remeda en triste sonido,
De un alma, de pesar llena
El angustioso gemido.

Cuando ese sonido vibrá,
Halla un eco dolorido,
En la delicada fibra
De un corazón oprimido.

Vuelve entonces á la mente
De nuestra vida la historia,
La imagen del dueño ausente
Nuestras penas, nuestra gloria.

Á LA LUNA

¡Oh Luna solitaria!
Un argentado rayo
De tu luz se refleja blandamente
Sobre mi adusta y anublada frente.

Tus puros resplandores
Tu quietud, ¡qué contraste
Con el hondo dolor del alma mía.
Y con la convulsion de mi agonía!

Esperando me viste
La cita apetecida,
Y acusando del tiempo la tardanza,
Que difería el colmo á mi esperanza.

En mi ansiedad contaba
Del reloj los compases
Tardos al paso que eran repetidos
Con rapidez del pecho los latidos.

Hora tu luz serena
En mis párpados dora
Una lágrima amarga y solitaria,
Como lo son mi queja y mi plegaria.

La sombra de la angustia
Que el corazón oprime,
Se proyecta en mis ojos, negra y triste,
Y al universo de su luto viste.

Mis sueños de ventura
Huyeron para siempre:

De subido valor eres la prenda
Que Dios de su bondad al hombre dió,
Te ofreció de su sangre Dios la ofrenda;
Porque vivas murió!

¡Ay! triste, triste de aquel
A quien robó muerte impía,
En un instante cruel,
De su alma la idolatría!

¡Oh! ¡Cómo pudiera el alma
Derramar en su dolor,
Para recobrar la calma,
Una lágrima de amor!

Mas yo inútilmente imploro
Al sordo, implacable cielo:
Vuelva á mis ojos el lloro
Y me conceda el consuelo.

La infausta realidad me ha despertado,
Y el seductor encanto ha disipado.

Solo queda la imagen
De la infiel que adoraba,
¿Mas acaso la olvido? no la olvido;
Mi labio calle; dígame mi lloro.

Su imagen es el pino
Que crece en el desierto,
El pájaro que en noche umbría canta,
La torre que entre ruinas se levanta.

De mi dicha el recuerdo,
Luna, brilla en el alma,
Cual tu rayo en el mar embravecido,
Cuando el rudo águila lo ha sacudido.

¿Porqué ocultas tu disco
Tras la parda montaña?
¿Aun tú me dejas sin alivio ó Luna?
¿Aun para tí mi queja es importuna?

Si tú, que miré siempre
Cual deidad bienhechora
No das leve consuelo á mi amargura,
Me queda el postrer bien, la sepultura.

Sonrio, contemplando
Mi suerte venidera,
Bien pronto no hallará la zaña airada
Del hado, mas que polvo frío..... nada.

LA PROSCRIPCION

Arrancadas las flores de la vida,
Es árido desierto el corazón;
Y al mundo mira el alma dolorida
Pasar detrás de fúnebre crespon.

Desplégase á mi vista, el llano inmenso,
De selvas seculares coronado:
En la enramada umbría el rayo intenso
Del sol nunca, jamás, ha penetrado.

Lanza desde su carro de diamante
Su ardiente resplandor en la pradera,
Y el llano á un mar de fuego semejante
Al ojo deslumbrado reverbera.

Solo el bosque que zumba con el viento,
Fingiéndose melancólico gemido,
Se asocia con el lúgubre lamento
Que me arranca la patria que he perdido.

Del río enfurecido van las olas
En ancho cauce turbias y agitadas
Cual pasan del proscrito opacas, solas
Las horas tumultuosas y angustiadas.

Sentado en la ribera solitaria,
Del dolor vierto el abundoso llanto,

A LA NATURALEZA DEL ORIENTE DE BOLIVIA

Al rasgar con furor la mar su seno,
He visto aparecer un negro abismo
Debajo de mi planta,
Y amenazando al cielo, turbulenta
La he visto levantar en la alba espuma,
El robusto bajel cual leve pluma.

El Yllimani y el Yllampo he visto
En nocturna tormenta,
Al rápido brillar del rayo horrendo,
Como inmensos fanales que colgára
De Dios la mano en el celeste dombo.

Mas nada iguala al cuadro que contemplo,
En éxtasis divino embellecido.
Coronado de selvas tan antiguas,
Que de la creacion los siglos cuentan,
Inmensurable el llano
Á lo lejos remeda el océano.

Y al cielo pido en férvida plegaria,
Ponga fin á mi pena y mi quebranto.

¿Qué se hicieron los días deliciosos
De entusiasmo, de amor y delirio?
Se han convertido en días borrascosos,
Días sin fin, de horror y de martirio.

Morir en el suplicio, al patrio suelo
De último adiós, alzando la mirada,
Es ménos triste, que en extraño suelo
Una vida arrastrar desventurada.

Feliz, si al ménos tu mirada bella
Confundirse pusiera con la mía,
En el lánguido rayo de la estrella
Que al separarnos vió nuestra agonía.

La esperanza, celaje nacarado
En el negro horizonte de la vida,
De nuevo alumbra el pecho desolado,
Y otra vez vuelve la ilusion perdida.

Tal vez tras la borrasca los colores
Del iris brillarán, y encantadora,
Te vuelva á ver, Celmira, mis amores,
Ídolo que entusiasta el alma adora.

En su torcido curso,
Como serpiente que los polos toca,
El caudaloso río se presenta,
Rauda, arrastrando su onda turbulenta.
Hermosa poesía,
No es la del hombre sin colores, fría,
Sucesiva, sin luz, sin movimiento;
Sino viva, brillante, encantadora.
Divina poesía,
Creacion do admirable se nos muestra
Del poeta inmortal la fantasía.

Aquí, colinas, llanos y florestas,
En donde reina eterna primavera;
Allí, hondos valles, do en menuda lluvia
El agua cristalina se desliza
De la escarpada altura,
Por la verde y florida colgadura
Que la rosa entapiza.

Aquí la muda soledad impera ;
El aura no susurra
En la selva callada y solitaria :
La canosa abecilla
En las franjadas flores no se posa
De fresca pasionaria :
Del volador insecto no se escucha
El ronco y melancólico zumbido,
Ni el arrullar de la torcaz sentida,
Aquí es todo silencio y todo sombra :
Del astro rutilante
No se siente la luz pura y brillante.
Triste el cuadro retrata
Esos días sombríos en que gime
El corazón en soledad ingrata.

Allí se muestra al ojo deslumbrado
Un cuadro diferente,
Magnífico, encantado panorama,
En que su lumbre ardiente el sol derrama.
Entre juncos, adelfas y jazmines
Murmurando, desata
El limpio arroyo su raudal de plata.
El ruiseñor, el tordo y el jilguero,
En notas melodiosas,
Al aura dan su no aprendido canto.
Las pintadas y bellas mariposas,
Cual flores voladoras,
En giro irregular el aire hienden,
Sus primorosas galas,
En el matiz mostrando de sus alas.

El naranjo, la ceiba, el cocotero
Su copa aérea hasta las nubes yerguen :
Enlazados de plantas trepadoras,
Y ostentando su fresca lozania,
A las aves ofrecen
Grato retiro en la enramada umbría.

Aquí la selva secular, ornada
De festones de varia enredadera
De bellos y vivísimos colores,
Y la extensa pradera
De fraganciosas flores alfombrada,
Forman el templo augusto que levanta
La creación á Dios, á quien ofrece
Deliciosos perfumes por incienso
Y por ofrenda el fruto delicado
Que el estival calor ha sazonado.

Como ardiente pasión, arrebatado
El tronador torrente, de la roca
Se lanza en el abismo, do fenece
Su impetuoso furor, como perece
La ilusión que ha llegado
Del desengaño al término funesto.

Mas lejos corre manso el claro río,
Entre flores cruzando la espesura,
Como corre la vida sosegada,

Cuando con mano pródiga el destino
La copa del placer nos dá colmada.

Es bello contemplar bajo este cielo
A la naturaleza, en la mañana
Teñida de oro y grana.

En el Oriente ved, engrandecido
Del sol el disco ardiente,
Cual si en estas regiones no bastara
La luz con que colora
Otros mezquinos climas, do aparece
Pálido oscurecido.
Aquí, centro de luz hermosa y clara,
Domina en el espacio,
De rubí engalanado y de topacio.

Cuando brillante en el zénit se muestra,
Contra su rayo intenso el pajarillo
Busca la sombra grata.
Solo el cóndor y el águila resisten
Al esplendor del inflamado cielo.

En la serena y deliciosa tarde,
Lento lleva su carro
Al lejano confín del occidente,
Donde oculta su frente.

El rutilante véspero su rayo
Sustituye á la llama
De la antorcha del día, en cuya ausencia
El orbe desfallece en el desmayo.

Dulce melancolía
Se apodera del alma : el universo,
De una dicha falaz que ya no existe,
Con muda voz nos habla :
Con lo pasado enlaza lo presente,
Y aun al oscuro porvenir se lanza,
Y nos promete mágica esperanza :
Su palabra postrera y elocuente,
Encaminada al hombre,
Es del Eterno Ser el santo nombre.

Teñida de carmín muestra la luna
Su refulgente esfera :
Su luz baña la sierra y la pradera.
Las estrellas del Austro resplandecen :
El mar azul del cielo
Cruza de Argoz la nube luminosa.
Mas de improviso electrizadas nubes
El éter oscurecen.

Descuélgase la lluvia estrepitosa ;
Del trueno el estampido,
El rugir del Yaguar, al estallido
Del árbol que desgaja
El huracán en su furioso embate,
La voz de la tormenta, en un concierto
Infernal y sublime se combinan.

Solo el brillar fosfórico del tueur
Y la luz del relámpago interrumpen
Del cielo y de la tierra la tiniebla.
En medio de esta escena aterradora
El corazón mas fuerte
Tiembla al ver el aspecto de la muerte.
El hombre..... ¿Qué es el hombre aquí, delante
De este grandioso cuadro ?

En el espacio un punto imperceptible,
En el tiempo, un instante ;
Mas su razón de Jehová, presente,
Engrandece al mortal. Naturaleza,
Ella admira tu pompa, tu belleza ;
Admira, mas no adora ; porque solo
Delante de tu autor se postra muda,
Y en santo acatamiento le saluda.

MI DESTINO

La montaña elevada
Levanta al cielo su fragosa cumbre,
Ya de nubes cercada
Ó ya del sol bañada por la lumbre.
Así á la razón mía
Ó ya de la verdad el brillo dora,
Ó ya la sombra fría
La oscurece de duda agitadora.
A veces sosegado
Corre el arroyo por la blanda arena,
Y á veces desbordado,
Con espantoso ruido el valle atruena.
Así pasa mi vida

Tranquila á veces, leda, en dulce calma ;
Y á veces impelida
De furiosa pasión se siente el alma.

Vuelve la primavera
De flores á vestir el seco prado,
Y vuelve placentera
La golondrina al nido abandonado.
Pero mi edad florida
No vuelve mas : el astro de la tarde
Opaco de mi vida,
Con débil luz, al apagarse arde.

UN ESCRITOR MINISTERIAL

— Blas te doy un destino, si primero
Confieras francamente ser pollino.
— Jumento, por mi mal, me hizo el destino,
Y no medio jumento sino entero.

— Ya que eres un borrico tan sincero
Á escritor del Gobierno te destino :
Salgan la necedad y el desatino
En copioso raudal de tu tintero.

— Jota no sé escribir. ¿Mas quién pelecha
En este mundo, sino tiene audacia ?
— Así es, amigo. Empieza tu tarea.

— Pues diré que el gobierno no deshecha
Del talento la grande aristocracia,
Y que á los hombres de saber emplea.

LAS ELECCIONES

Un diputado pelma y bobarron
Que muy arrellenado en su sillón,
No sepa formular una mocion
Ó se duerma durante la sesion ;

Que al Ministro lo llame — Ciceron.
Aplaudiendo risueño su oracion,
Y se espante al oír *revolucion* :
Tal es el que conviene á la nacion.

Bien lo sabe el gobierno paternal
Que nos manda con tino sin igual :
Por eso ha dicho á un jefe provincial :

« La harina debe ser de mi costal :
Haced que el diputado sea tal,
Que ponerle podamos el morral. »

LOS TONTOS

Es tonto el que al andar las losas cuenta
El que por afición á misa ayuda,
El que para decir buen día, suda,
El que en duendes cree y se amedrenta;

El que en descomunal risa revienta
Sin que se diga una ocurrencia aguda,
El que dice *salud* al que estornuda,
El que dos fraques cada día ostenta;

Es tonto el que se escucha complacido,
El que en su sombra al caminar se mira,
El que no ser marqués reputa mengua;

El que de todas quiere ser marido,
El que en vez de decir *te amo*, suspira,
Fiando en su pulmon mas que en su lengua.

EL PERIODISTA Y EL MONO

Viendo un travieso mono
Que cierto literato
Escribía un periódico,
Quiso hacer otro tanto.

Habiendo el gacetero
Salido de su cuarto,
Allí se mete el mono;
Á la mesa dá un salto,
Toma papel y pluma,
Y hace mil garrapatos.

Á la sazón mi hombre
Vuelve, y cogiendo un palo,
Casca al mono las liendres
Y le dice « bellaco!
Para ser periodista
No basta tener manos. »

Ojalá que Don Público
Tambien diera de palos
Á tanto mequetrefe
Metido á literato.

NESTOR GALINDO

Nacido el 23 de enero de 1830, y muerto en la Cantería, el 5 de setiembre de 1865.

Nestor Galindo es uno de los jóvenes del partido radical que ha influido mas poderosamente en el fomento de la naciente literatura de Bolivia. Su amor á las letras, sus numerosas composiciones líricas, sus escritos periodísticos y su noble carácter personal le señalan un puesto distinguido entre los hombres que allí han trabajado por el progreso moral é intelectual de su país.

En 1856, publicó en Cochabamba una colección de sus poesías intitulada *Lágrimas*.

AL PARTIR

Adios ¡oh triste pueblo! Ya me alejo
Con un solo recuerdo al alma grato;
Pero fugaz como el que yo te dejo.....
Un recuerdo sin dichas y sin llanto.

De mis pesares con el fiel cortejo
Ya de la muerte en pos voy, insensato,
Do quier buscando un solitario asilo
En que dormir en paz sueño tranquilo.

AL TACORA

Ceñida de diamantes la cabeza
Coloso de los Andes ¡oh Tacora!
Mañana, al despuntar la nueva aurora,
En tu excelsa y encumbrada sien

Mis plantas hollarán, mas que tú altivas....
Pero..... despues.... en tu region de hielo
Con alma sumergida en hondo duelo,
Derramaré una lágrima tambien.

DESCONSUELO

Cual ave errante que su canto envia
Al nido que ama mientras dél se aleja,
Así yo los cantares de mi queja
Doy del placer á la fébril porfia.

Y miro el porvenir en mi agonía
Cual la sombra que triste un sueño deja,
Cual de opulento alcázar áurea reja
Que no se abre al clamor del alma mia.

Ya nada, nada sus encantos presta
Y es negro todo lo que en torno miro....
¡Ni una quimera al corazón le resta!

Tal vez la mente en su angustiado giro,
Finge un placer que halaga cuando nace....
Mas la verdad al punto lo deshace.

LA PIEDAD

Vierte sus gotas de rocío la noche
Sobre el boton de la temprana rosa,
Que al entreabrir su purpurino broche
En diamantes purisimos reboza.

Tú eres la flor; la noche es el que canta;
Sus lágrimas las gotas del rocío;
Tu alma regazo de ternura santa
Que acaricia piadosa el canto mio.